

Usos, rasgos y estereotipos del español de contacto en asentamientos indígenas (Pampa y Patagonia, siglo XIX)

Uses, features and stereotypes of the Spanish of contact in indigenous settlements (Pampa and Patagonia, 19th century)

Marisa Malvestitti

IIDyPCa, UNRN

Fecha de presentación: 23 de setiembre de 2014

Fecha de aceptación: 01 de marzo de 2015

RESUMEN

Diversas investigaciones realizadas desde fines del siglo XIX a ambos lados de la cordillera de los Andes han dado cuenta de rasgos del español de contacto con el mapuzungun. En este trabajo nos proponemos describir los usos y características de esa variedad en algunas poblaciones indígenas y regiones de frontera interétnica durante el período circundante a la denominada “campana del desierto”. A partir de testimonios producidos principalmente entre 1860 y 1880 que documentan los empleos orales y escritos del español en esos contextos, así como de observaciones registradas en la misma época por personas no mapuche que transitaron esos espacios, se analiza la configuración de elementos que conforma una variedad diferenciada del español estándar, y se indican algunos rasgos estereotipados en esa etapa y otros que perviven actualmente en las variedades étnicas de español en Pampa y Norpatagonia.

Palabras claves: interactividad lingüística; variedad; español; mapuzungun.

ABSTRACT

Since the end of the nineteenth century on both sides of the Andes several research have took into account some features of the Spanish language in contact with mapuzungun. In this study we describe the uses and characteristics of that variety in indigenous settlements

and interethnic border areas during the period surrounding the so-called "desert campaign". We consider documents produced primarily between 1860 and 1880 that provide evidence for the oral and written Spanish language in those contexts, and observations recorded in the same period by non-Mapuche people that traveled across those spaces, in order to analyse the configuration of elements that made it a different variety from standard Spanish; we also note some stereotyped features at that stage and others that are contemporaneously observed in ethnic varieties of Spanish in Pampa and Norpatagonia.

Key words: linguistic interactivity; variety; spanish language; mapuzungun.

1. INTRODUCCIÓN

Durante el siglo XIX, a medida que la presencia de los estados argentino y chileno se extendía en los territorios de Pampa, Norpatagonia y Araucanía, también se iba incrementando el uso del español como lengua de comunicación. En fuentes históricas, relatos de viajes e incluso textos ficcionales producidos en las últimas décadas del siglo XIX puede observarse el empleo de esa lengua en las interacciones desarrolladas tanto en espacios de frontera como en asentamientos indígenas. Aun cuando no se registraba un bilingüismo social extendido, instancias de bilingüismo individual o grupal de personas mapuche con distinto grado de eficiencia en el manejo del castellano, se reproducen como discurso directo en intervenciones orales en parlamentos, conversaciones con cautivos o paisanos o enfrentamientos armados, y se presentan en textos dictados o escritos en contextos comunitarios.

La adquisición o el grado de aprendizaje de una lengua se vinculan a factores propios del proceso de socialización lingüística que se desarrolla a lo largo de toda la vida. En el caso que nos ocupa, el origen de padres y agentes de crianza, y las relaciones sociales, comerciales o políticas en las que el enunciador y su comunidad eran partícipes, motivaron la familiaridad con dominios y ámbitos de actividades en las que las distintas lenguas adquirirían diferente preponderancia y funcionalidad. En el siglo XIX el acceso a la lengua criolla para los indígenas de Pampa y Norpatagonia se daba en distintos escenarios: era aprendida principalmente en situaciones no formales en sus propias comunidades, en contextos de cautiverio o en aproximaciones a los poblados de frontera. Como ejemplos de instancias asimétricas en las que se vinculaban los participantes pueden mencionarse los contextos de evangelización, las escuelas misionales, las retenciones e intercambios de rehenes, y los

padrinazgos de autoridades de frontera a líderes de las comunidades, pero también, se visualizan en las fuentes de la época otros de mayor simetría en entreveros y en diálogos con refugiados y cautivos.

Entendiendo *lengua* como un constructo histórico y *variedad* como la realización contextual de cierto sistema comunicativo, empleamos aquí esta última denominación para abordar el español de contacto empleado en dichos espacios interétnicos. En el área que analizamos coexistían el mapuzungun, el güñün a iajüch -conocido también como “puelche” o “pampa”-, y, en menor medida, el español y el aonek’o ‘a’jen o tehuelche, contando cada una con hablantes nativos, y constituyendo estas últimas la segunda o tercera lengua para las personas plurilingües cuyo idioma nativo era el mapuzungun. Las transferencias debidas al contacto operaban en una u otra dirección, situación que puede explicarse mediante el concepto *interactividad lingüística*, que alude a

“...la relación antagonista que se da, en espacios sociales específicos, entre dos o más tradiciones lingüísticas (o entre dos o más variedades lingüísticas), que producen influencias de doble vía, afectándose entre sí en lo que concierne a su estatus, corpus, valoración y difusión” (Godenzi 2007:29).

A partir de ese marco, y considerando avances presentados en un trabajo anterior (Malvestitti y Moller Poulsen 2013), nos proponemos destacar algunos elementos lingüísticos registrados de modo recurrente en testimonios primarios y en observaciones realizadas por quienes se vincularon con hablantes de mapuzungun en Pampa y Norpatagonia en la segunda mitad del siglo XIX. Algunos de esos rasgos se presentan como estereotipos en distintas fuentes, y muchos se observan aún en el habla de la región norpatagónica. Complementariamente, reconstruimos desde un enfoque sociolingüístico algunos marcos interaccionales en los que esos modos de habla se ejecutaban, atendiendo a quiénes utilizaban esa variedad, con qué interlocutores y en qué situaciones y dominios comunicativos.

Para la época anterior a la que el castellano amplió drásticamente su expansión a los territorios indígenas, existen los siguientes antecedentes de investigación. En la señera tesis de Bechis (1983) ya se indicaba esta lengua como medio de contacto con los criollos en el intercambio de correspondencia e instancias de comunicación oral. Posteriormente, un

conjunto de fuentes editadas desde perspectivas antropológicas e históricas dieron cuenta del español en la frontera en discursos con distintas funcionalidades y grados de formalidad. En un extremo del continuo, en los tratados de paz redactados en un registro formal de español (cf. Briones y Carrasco 2000; Levaggi 2000) eventualmente se cuelan transferencias léxicas en algunos nombres de parcialidades o la palabra “güinca” tomada del mapuzungun. Por otro lado, las transcripciones de cartas redactadas en los asentamientos indígenas (Pavez Ojeda 2008; Tamagnini 2011; Vezub 2005) ponen en evidencia particularidades morfosintácticas, fonéticas y léxicas, propias de esos “textos co-producidos” en el “toldo letrado” (Pavez Ojeda op.cit.:44-45) y expuestos a una serie de mediaciones: fueron dictados, transcriptos, copiados y tal vez sujetos a reformulaciones tanto por parte del enunciador principal como de quienes los escribieran. Por otro lado, las investigaciones registran cómo los usos y valoraciones de esta lengua en el actual territorio argentino se fueron modificando en la medida en que se dinamizaron las relaciones interétnicas. Para el siglo XVIII, Villar, Jiménez y Alioto (2009) destacan el permanente recurso a la mediación de lenguaraces e intérpretes en las negociaciones diplomáticas. Aun cuando los indígenas emplearan esta lengua en ámbitos privados, no la consideraban apropiada para instancias protocolares y políticas, en las que el discurso en mapuzungun, además de permitir expresarse según los protocolos de los ancestros, indexaba la autonomía que los enunciadores procuraban conservar. Si bien esta situación en parte se mantuvo, Vezub (2009, 2012) detecta, en la sociedad manzanera de la segunda mitad del siglo XIX, el prestigio emanado de la posibilidad de comprensión y producción en castellano. De este modo, analiza en clave interpretativa “...*el discurso indígena o mestizo y los efectos de la escritura en una sociedad de tradición oral*” (2009:38), que posibilitó tanto la creación y el mantenimiento de redes políticas y comerciales, como el establecimiento, a nivel lingüístico-discursivo, de ciertas retóricas o “estilos textuales” y sentidos léxico-semánticos en el discurso en español de la “*secretaría de Valentín Saygüequé*” (2012:215, 228).

Desde una perspectiva sociolingüística y dialectológica, el español de contacto con el mapuzungun constituyó un tópico en los estudios de corte sincrónico realizados desde fines del siglo XIX. Investigaciones acotadas a espacios particulares en el extenso ámbito territorial en el que el mapuzungun ha sido o continúa siendo una lengua vigente, describieron rasgos recurrentes en el habla de personas bilingües, así como en enunciados de pobladores monolingües. La influencia de la lengua indígena se conceptualizó con distintos grados de énfasis. En Chile, Lenz (1893) formuló hacia fines de siglo XIX una hipótesis sustratista para

explicar la continuidad que observaba entre el habla de los sectores populares y de los “indios hispanohablantes”. Fundamentó su posición en una decena de rasgos lingüísticos (principalmente fonéticos y léxicos) usuales en el español de Santiago y de la Araucanía, y destacó como causas principales de esa situación la persistencia del contacto y la inexistencia de la influencia normativizante de la educación formal hasta épocas contemporáneas a la suya. Investigaciones realizadas posteriormente en el país trasandino (cf. Hernández y Ramos 1978; Lagos Altamirano y Olivera 1988; Contreras 1999) ampliaron la nómina de elementos reconocidos en esas variedades y las describieron como un “...castellano muy elemental y reducido, que presenta mucha interferencia del mapuche en la fonología, en el léxico, en la gramática y en la semántica”, de modo “irritante” para los hispanohablantes (Salas 1998) o una realización en la que los enunciadores “...es como si hablaran en castellano pero estuvieran pensando en mapuzungun” (Durán et.al. 1990:167).

En la Argentina, las publicaciones que se sucedieron a partir de las contribuciones de Acuña (1987) y Stell (1987), también distinguieron de modo consistente una serie de rasgos en la fonología, la gramática –entre ellos, la concordancia de número en el sintagma nominal, el sistema de clíticos pronominales (*le* o *lo* en lugar de *lo*, *la*; *los* por *nos*), las perífrasis verbales (*andar trayendo*, *pasar a llevar*), las construcciones de *ser* + participio, la rección preposicional (uso de *en* en lugar de del direccional *a*), la elisión del sujeto y el orden de constituyentes en el sintagma verbal (VS, o bien por ejemplo, OVS en lugar del SVO usual en español)- y la semántica léxica (desde la creación de verbos y adjetivos denominales (*laborear*, *costurado*) a vocabulario específico propio de distintos campos semánticos (*entumido*, *conversa*, *trapicarse*) (cf. Acuña y Menegotto 1996; Fernández 2005; Malvestitti 1993; Virkel 2004, entre otros). En las investigaciones se propusieron rutas complementarias para el proceso de conformación de la variedad: la interacción directa entre las dos lenguas y adopción de transferencias del mapuzungun en distintos niveles de análisis (Acuña y Menegotto op.cit.) y la mediación de procesos migratorios desde Chile que derivó en la difusión de la variedad trasandina (Virkel op.cit.). Por otro lado, en atención a su uso en contextos de bilingüismo o monolingüismo contemporáneo a la investigación, la misma fue denominada “castellano mapuchizado”, “español no estándar” o “castilla”, “apaisanado” o “rural”, conceptualizaciones en las que se observa cómo, según las distintas situaciones sociolingüísticas, varía el influjo atribuido a la impronta étnica y se subraya en cambio la distancia respecto de la norma dominante o la diatopía de la variedad de contacto.

El análisis que nos proponemos realizar intenta contribuir a la consideración del factor

diacrónico, aportando elementos sobre esa variedad de español en el período circundante a la denominada “campana del desierto”, es decir, en el proceso de expansión de los estados nacionales a partir de la década de 1850. Para ello consideramos dos tipos de fuentes. Por un lado, documentación escrita co-producida en el ámbito indígena, por hablantes de mapuzungun y lenguaraces o secretarios de caciques pampeanos y manzaneros; en este sentido, examinamos las cartas firmadas por el líder *rankülche* Panguitruz, Mariano Rosas (Tamagnini op.cit.) y los manzaneros Sayhueque e Inacayal (Vezub 2005), de los que se ha documentado algún grado de competencia del español.¹ Complementariamente, recurrimos a fuentes producidas por personas no indígenas que transitaron los territorios de Pampa y Patagonia norte en la misma época, en particular Lucio V. Mansilla, Estanislao Zeballos, Manuel Prado, Francisco P. Moreno, George Musters y Guillermo Cox. Las mismas reportan, mediante ejemplos de habla o comentarios metacomunicativos, algunos elementos percibidos y en algunos casos, personalmente asumidos, en las interacciones con los indígenas que empleaban el español en esos ámbitos.

2. USOS Y REPRESENTACIONES ACERCA DEL ESPAÑOL EN LAS TOLDERÍAS

A lo largo del siglo XIX se multiplicaron los contactos entre los cacicatos indígenas de Pampa y Patagonia y la sociedad criolla. Si bien buena parte de los mismos se consumaron en español, las referencias a las variedades de esta lengua habladas en ámbitos de frontera y en la denominada “Tierra adentro” no abundan en las fuentes; es más común, en cambio, observar en las crónicas, cartas o protocolos atisbos de las lenguas indígenas de la región bajo la forma de lexemas, fórmulas de cortesía o comentarios acerca de las estrategias pragmáticas y retóricas observadas. En algunos trabajos con propósito didáctico, como por ejemplo Barbará (2000 [1879]), se integraron algunos diálogos breves en versiones bilingües con el objetivo de ejemplificar algunas frases en mapuzungun en los dominios familiar, militar, comercial o religioso, pero dado que las publicaciones tenían como destinatarias a las clases educadas ciudadanas, las versiones al español de los diálogos se redactaron en una variedad estandarizada

¹ Mariano Rosas aprendió el español luego de haber sido aprisionado junto con otros indígenas de la Pampa Central en 1840 (Pérez Zavala 2011:31) y confinado en la estancia bonaerense de Juan Manuel de Rosas; en 1870 Mansilla lo presenta como un hablante eficiente de la lengua. En cuanto a Sayhueque, él mismo en una carta de 1880 reconoce una competencia que le permite comprender el idioma (Vezub 2005) y en Moreno (1997:197) es presentado como productor de expresiones sencillas en esta lengua. En 1862 Cox indica que Inacayal “...entendía un poco el castellano”, exhibiéndose esa competencia en los comentarios enunciados en mapuzungun aprobatorios del discurso en español del viajero (1999:206, 251).

que omite las estrategias propias del habla popular.

En contraposición, en otros textos narrativos o descriptivos relativos al área pampeano-patagónica producidos en la misma época, se percibe cierta conciencia de la diferencia dialectal en comentarios metalingüísticos explícitos o en enunciados que intentaban reproducir el habla escuchada. En Norpatagonia, George Musters, quien aprendió el español siendo ya adulto, reconoció grados de conocimiento de esta lengua entre los indígenas que conoció en 1869. En los toldos de Quintuhual, cacique “huilliche” –es decir, gүнүн a күнү-, observó a varias personas que “...hablaba[n] corrientemente español” (1997:262, 250), otra que podía “...hablar un poco el español” (ibídem:231) y recordó a una mujer anciana que actuó como traductora de esa lengua en una conversación con las sobrinas del cacique (ibídem:232). También dio cuenta de la presencia en el área de intérpretes bilingües, generalmente de origen valdiviano: Juan Antonio, que acompañaba a Quintuhual (ibídem:230) y Antonio Guaitu, quien actuara como secretario de Foyel y de Inacayal (Musters op.cit.:244). En el actual ámbito neuquino y hacia la misma época, Guillermo Cox observó una situación similar, indicando que entre la gente del cacique Huincahual, padre de Inacayal, “...muchos entendían el castellano” (op.cit.:139). El empleo de la lengua complementaba el de las lenguas originarias en las que estos grupos se socializaban –gүнүн a iajüch y mapuzungun-, y adicionaba la posibilidad de comunicarse sin intermediación con funcionarios y comerciantes ya sea en los poblados de la región –principalmente Carmen de Patagones²-, ya en sus propios territorios. En esas crónicas de viaje se reportan ocasionalmente algunas de las expresiones empleadas: “jurga” para referirse a una manta (Musters op.cit.:232), “tomá, comé, muy dulce” (Cox op.cit.:204), “Ignacio-ovijias (en castellano)” (ibídem:238) y el saludo “buenos días, pariente” (ibídem:252).

En el espacio pampeano más cercano a la línea de frontera, también Mansilla, percibió competencias disímiles. Así, indicó que el longko Mariano Rosas “...habla bien el castellano, lo mismo que cualquiera de nosotros” (Mansilla 1986:138), en tanto que Baigorrita “...no habla en castellano, lo entiende apenas” (ibídem:238), y en las intervenciones de Caiomita (ibídem:252-253) y de Caniupan o Cayupan (ibídem:84-85, 108-110, 118-122), relacionados con ambos, reprodujo muchos rasgos estigmatizados como los que describiremos más adelante. Mansilla también presentó algunos elementos lingüísticos en español que dan cuenta de la competencia comunicativa básica de otros integrantes de las comunidades *rankülche*,

² El uso del español en Carmen de Patagones por parte de indígenas gүнүн a күне fue documentado en 1829 por Alcides D’Orbigny, quien además indicó algunas expresiones características (Malvestitti y Orden 2014:33).

dada en el uso de lexemas y de expresiones fosilizadas como las siguientes:

“...*Achúcar* (azúcar) –*pedían ellos*” (ibídem:81).

“...*mi comitiva charlaba y se entretenía con los demás indios y con unas chinas que acababan de llegar enancadas de a tres, cuando fuimos acometidos por unos cuantos indios, que, lanza en ristre, y viniendo hacia mí gritaban: ¡winca! ¡winca! ¡matando! ¡matando winca!*” (ibídem:82).

“*De vez en cuando llegaban a mis oídos estos ecos: “Ese coronel Mansilla muy toro; ese coronel Mansilla cargando; ese coronel Mansilla lindo”*” (Mansilla op.cit.:136).³

Mansilla observó también que los líderes indígenas no utilizaban esta lengua en los encuentros de mayor formalidad: en los parlamentos “...*el lenguaraz traduce, aunque el plenipotenciario entienda el castellano y lo hable con facilidad*” (ibídem:9). Describió por lo tanto el empleo del español en el ámbito cotidiano, en el que la convivencia con cautivos y refugiados colaboraba en la visibilidad y difusión oral de la lengua. Integró en su texto la utilización de vocablos aislados en enunciados imperativos - “*¡Cuchara!*” (ibídem:102), “*¡trapo! ¡trapo!*” (ibídem:139), “*¡Vino! ¡Vino!*” (ibídem:142)- y conversaciones breves o más extensas mantenidas con distintas personas ranqueles (ibídem:91, 186, 210-212, 221-223), y aludió además a frases propias de “...*sus conversaciones de pulpería*” (ibídem:16). Complementariamente documentó la asiduidad de uso del registro escrito, en el intercambio de mensajes que los “*intérpretes secretarios*” redactaban a partir del dictado y eran sometidos a instancias de control mediante su lectura por otros hablantes de la lengua (ibídem:318), o en la existencia de “*archivos*” de “*notas oficiales, cartas, borradores, periódicos*” resguardados en esas comunidades (ibídem:222).⁴

³ Barbará (op.cit.:83) la registra como locución apreciada por los indígenas “...*que designa el valor, hombre guapo, valiente &*”.

⁴ Zeballos (1998:296) indica que el registro escrito de la lengua se restringía a las comunicaciones “...*solamente con los cristianos*”. Sin embargo, el corpus documental existente pone de manifiesto un buen número de intercambios en esta lengua también entre líderes mapuche; en cambio, era infrecuente el envío de estos de mensajes escritos en mapuzungun, lengua en la que se entregaban los mensajes orales. Prácticas similares se analizan en Bechis (2010 [2002]:182) y fueron también señaladas para el ámbito de Norpatagonia por Vezub (2009).

De este modo se fue configurando una variedad de contacto en cuya caracterización, además de los espacios de adquisición y modalidades de uso, hay que considerar las procedencias geográficas de los mediadores lingüísticos. Lenguaraces, secretarios y escribanos no provenían de un único centro estandarizador. Procedían en muchos casos de parajes trasandinos - en especial del área de Valdivia (Mansilla op.cit.:234, 250; Zeballos op.cit.:305, 307; Vezub com. pers.)- o de Mendoza y San Luis en la región de Cuyo (Mansilla op.cit.:213) -variedades dialectales que presentan similitudes- en tanto que en el área pampeana se detectan también en ese rol cautivos de origen porteño (ibídem:317), y en Norpatagonia, de Carmen de Patagones (Musters op.cit.:268). No todos eran criollos o hablantes de español como primera lengua; en algunos casos se destaca su origen indígena, como Juan José Levicurá, sobrino de Namuncurá e intérprete de este y de su padre, de quien Zeballos (op.cit.:163) indica que “...habla perfectamente el castellano”, o Paillacura, quien en la década de 1880 actuara como secretario e intérprete de Reuquecura (Prado 1974:98-99) y Namuncura (Hux 2007), y cuyo idiolecto Prado en sus memorias sobre la “conquista de la pampa” describe como “*castellano achilenado*”.

La ausencia de norma externa única para el español en el área mapuche –debido a la diversidad de focos de irradiación y el predominio de instancias de aprendizaje no formal y oral del idioma- y los desiguales niveles de competencia comunicativa de los hablantes colaboraron para la difusión de la variedad de español no estándar en la que se reconocían elementos compartidos en las distintas áreas del territorio y que devino similar a la empleada por los pobladores de los sectores sociales desfavorecidos. Es así que tanto en las memorias de Prado como en el relato ficcionalizado de Zeballos en el que recorre desde las tolderías ranqueles de Paine a las picunche de la cordillera, las marcas lingüísticas presentes en el habla de los indígenas son muy similares a las que se reproducen en intervenciones atribuidas a cautivos y gauchos. Esas mismas razones se aplicaron a las designaciones de la variedad, en las que se considera, como vimos, la variable dialectal junto a otras justificaciones más o menos logradas de la diferencia: Musters (op.cit.:244) califica la variedad empleada en una carta escrita por Guaitu como un “*castellano muy particular*”, Prado (op.cit.:77) emplea el apelativo “*media lengua*” que alude a un español de aprendizaje incompleto, interferido por elementos de la lengua indígena⁵ y Zeballos (1986:311) define el habla escuchada como “*castellano gerundiano*”, destacando la proliferación de un tipo particular de transferencia.

⁵ Años más tarde, Onelli (1998:52) empleó el mismo sintagma para referirse al modo de habla de un baqueano indígena de Chubut.

3. ALGUNAS CARACTERÍSTICAS DE LA VARIEDAD DE CONTACTO

La recurrencia de ciertos elementos lingüísticos en los relatos de encuentros interétnicos, así como la adopción de algunos de éstos por los enunciadores no mapuche como parte de una estrategia de acomodación al interlocutor, permiten dilucidar algunas claves reveladoras de la conciencia metalingüística y metacomunicativa de los agentes. En cuanto a la morfosintaxis, los autores observaron como un rasgo destacado el uso reiterado de formas verbales de gerundio, en lugar de conjugadas. Esta estrategia se aplica al habla atribuida a los pobladores indígenas de la Pampa, y en los dos últimos ejemplos, a Pincen, quien habitaba en el actual norte bonaerense, y a Sayhueque en la Norpatagonia. Claro distinguidor de lo que se representaba como castellano de contacto a la vez que estrategia discursiva para poner en juego la diferencia, probablemente su adopción asimiló a posibilidad de empleo de la forma verbal no finita en *-lu* del mapuzungun en frases mínimas o breves y la influencia de una marcación más constante de la aspectualidad en esta lengua, a la vez que ayudó a evitar las complejidades de la flexión verbal personal castellana.

“[...] los indios ponían en juego su diplomacia artera para apoderarse de aquellos bravos [soldados].
 - *No matando, hermano – gritaba uno-. Vos presentao.*
 - *No haciendo nada, Winká, no haciendo nada, dejalo tralcá [carabina] y viniendo, muy hermano indio – agregaba otro”* (Prado 1974:49, destacado en el original).

“- Ese Coronel Mansilla, ¿con permiso de quién pisando mi tierra? [...] No siguiendo camino si no pagando” (Mansilla op.cit.:104).

“Apenas llegó el bárbaro [al campamento], el coronel [Villegas] le dijo:
 - *No tengas miedo. Te hago gracia de la vida”.*

Pinthen contestó entonces en castellano gerundiano:

“- Acabando Pinthen. Ahora siendo tu amigo. Queriendo ser tu soldado para peleando a los pícaros

ranqueles” (Zeballos 1986:310-311).

“*Sorprendido, levantóse el cacique [Sayhueque] y me estiró la mano, la que no tomé:
- Amigo, compadre. ¿No dando la mano derecha?- me dijo*” (Moreno op.cit.:180).

En tanto enunciadores, Mansilla y Zeballos también utilizaron esa forma gramatical como una estrategia retórica de acomodación en contextos de diálogo. Su adopción implica en Mansilla un propósito conciliador, ya que cuando confronta con el interlocutor, emplea los verbos conjugados (op.cit.:252-253).

“- *¿De dónde vienen éstos?*
- *Esos viniendo de afuera, boleando. –me contestó [Caniupan] [...]*
- *¿Qué habiendo por los campos, hermano? – le agregué.*
- *Muy silencio estando Cuero, Bagual y Tres lagunas.*
- *¿Entonces, indios no desconfiando ya de mí?- proseguí*” (Mansilla op.cit.:108, destacado en el original)

“*Los indios se acercan...*
- *No peleando hermano... - gritan en coro-. No matando cristiano... siendo indios pobres... Dando ropa, plata, achúcar... [...]*
El que parece caciquillo se acerca cautelosamente a los viajeros.
- *Dando, ché, pistola... [...]*
- *¡Dejando seguir camino, hermano! –replican al bárbaro*” (Zeballos 1998:143, destacado en el original).

Otros elementos que se registran en el español hablado en estos contextos son la omisión de la cópula verbal y la ausencia de concordancia de género.

“*Un indio que marchaba a mi lado y que hablaba el castellano, me dijo que estábamos muy cerca de la laguna buscada. [...]* Poco después me repitió:

- *Allí laguna – señalando a su derecha*” (Zeballos 1998:267).

“-¿Vos amigo indio? – me dijo.

- *Sí – le contesté, y avancé para darle la mano*” (Mansilla op.cit.:252).

“*Caniupan me dijo:*

- *Ese comisión, lindo grandote.*

- *Ya veo que es linda- le contesté*” (ibídem:120).

También reproducen la expresión “quién sabe”, cuyo valor pragmático en la conversación fue explicado por Julios Beerbohm (2013:125), viajero inglés que recorrió la Patagonia sur, de la siguiente manera:

“...los indios que hablan español siempre utilizan esta expresión cuando están desconcertados o cuando no les interesa dar una respuesta directa, y una vez que la han pronunciado es completamente inútil intentar extraer de ellos algo más explícito”.

Con este sentido de incerteza y evasividad se registra en la crónica novelada de Zeballos:

“*[el capitán] partió del campo cristiano de Trenel con un baquiano indígena que estropeaba la castilla.*

Apenas internados en el monte, el capitán preguntó a su guía:

- *¿Qué distancia hay a los toldos de Pichún?*

- *Quen shafe una legua... Quen shafe una legua y media – replicó el salvaje. Galoparon de la mañana a la noche, y la legua no terminaba. El indio decía de vez en cuando:*

- *Quen shafe puquito sherca*” (Zeballos 1998:427).

En cuanto a aspectos fónicos, se observa en ese ejemplo también la realización

palatalizada de la sibilante /s/, fonema al que también alude Mansilla (op.cit.:254) al subrayar la posibilidad de su omisión en contexto de final de palabra.

“Hasta luego, le dije a Baigorrita, que sin dejar de picar su tabaco, me contestó ¡adió! (Los indios, como los negros, no pronuncian generalmente las eses finales)”.

Los rasgos atribuidos al habla trasandina fueron identificados también a nivel fonético y morfológico. En este sentido, Mansilla indica que su lenguaraz, Francisco Mora,

“...habla el castellano a la chilena, perfectamente, disminuyendo lo mismo los sustantivos, que los adjetivos y los adverbios. Nunquita me ha sucedido perderme por allicito, yendo solito, es como él dirá” (op.cit.:234, destacado en el original)

Esta característica coaparece con otros elementos propios del habla no estándar o rural de la misma región como el ieísmo, el cierre vocálico –cf. también “Morenu” (Moreno op.cit.:227)-, la caída de [d] intervocálica y la diptongación del verbo *haber* en la forma subjuntiva.

“- Ió, ñor- repuso el recién llegado recalcando el acento chileno- ió soy Paillacurá. [...] - Tengo muchito que decir; vengo mandao por Reuque acerca del jefe de esta gente y quisiera parlamentar. [...] - No hay cuidadito, mayor – interrumpió Paillacurá por hacer méritos-: ese güeñe [amigo] ha di caer” (Prado op.cit.:98, 99, 102, destacado en el original).

“Los indios llamados llegaron, y uno de ellos, que era lenguaraz y jefe de la guardia con cargo de capitanejo, habló con Painé y luego me dijo: Dice aquí el cacique que te sentís, si estás herido, y que se alegra de que te haigas escapao con vida. [...] Que le contís tu historia y que te quedáis agregao a la gente del coronel Baigorria, mi jefe” (Zeballos 1998:242).

Por otro lado, Cox (op.cit.:271) notó “...la inmensa cantidad de vocablos castellanos, indianizados y de palabras araucanas puestas en circulación entre los chilenos castellanos”, en especial préstamos adaptados relativos al campo religioso o de objetos propios de la cultura criolla. Mansilla (op.cit.:306) describe que “...llaman al caballo cauallo, a la vaca uaca, al toro toro, a la yegua yegua, al ternero ternero, a la oveja oveja, al poncho poncho, al lazo lazo, a la yerba yerba, al azúcar achúcar”, reconociendo en igual medida fenómenos de adaptación fonética que préstamos no adaptados ingresados al habla de Tierra Adentro. Barbará, en cambio, registró en mayor medida en los primeros: “estribo... lo pronuncian itrivo” (op.cit.:68), “lázu, lachu. [...] deriva de la española lazo” (ibídem:71), “ispada, espada” y “sipola o chipola, espuelas” (ibídem:94). Zeballos por su parte percibió la acentuación aguda dada a palabras como *pulperú* [pulpero], *sedá pañú* pañuelo de seda, zapallo *zapallú*, fósforos *foforá* (Villar y Jiménez 2011:17, 19). Estos lexemas, empleados tanto en el discurso en mapuzungun como en emisiones en la lengua criolla, constituyeron una primera avanzada de penetración de esta cultura en las fases iniciales de interacción a nivel tanto personal como comunitario.

4. APROXIMACIONES AL ESPAÑOL DE LAS SECRETARÍAS

Los testimonios indirectos en la variedad de contacto nos permitieron establecer un conjunto de elementos señalados como característicos, algunos de los cuales también se registran en la correspondencia considerada. Retomando características presentadas en Malvestitti y Moller Poulsen (op.cit.), se observan en los textos producidos en las comunidades de Mariano Rosas, Sayhueque e Inacayal, y firmados por estos longkos, los siguientes rasgos distintivos respecto del español estándar:

a) Nivel fonético: procesos de cierre vocálico (inviado [enviado], deciandole [deséandole], tenemos [tenemos], diciertos [desiertos], boliar [bolear], huel [o el]; apertura vocálica (escuresca [oscurezca], influencia [influencia]; podimos [pudimos], nauquen[Neuquén]); acrecentamiento de fonemas en la sílaba (bide [vi], dentraba [entraba], traye [trae], haiga [haya], jiniebra [ginebra], ideyas [ideas], vida [vía]); elisión de fonemas al inicio de sílaba o final de sílabas (virtu [virtud], berda [verdad], onde [donde], paracionar [para racionar]); elisión de [d] intervocálica (comprendio [comprendido], cuñao [cuñado], cuydao [cuidado], toas [todas]); reducción de grupos fonemáticos (esponer

[exponer], extraño [extraño], asende [asciende], vitimas [víctimas], respeto [respeto], asetado [aceptado]). También se registra inseguridad en relación a los alófonos del fonema palatal /y/, manifestado en la alternancia entre [ll], [i] y [y] según el productor (en las cartas de Mariano Rosas hay predominancia de la primera forma: llo [yo], mallor [mayor], llerno [yerno], alludo [ayudo]), como forma de trasposición a la escritura de un modo de hablar en el que el yeísmo rehilado no estaba difundido en el área.

b) Nivel gramatical: es notoria la transferencia del patrón de concordancia de número del mapuzungun, que requiere marcación obligatoria de uno solo de los términos (mi hermanos mayor; varias cosa; los consejos de nuestro padres; mis instrucion [mis instrucciones]); esto es más común en las notas de Norpatagonia que en la de la pampa. Por otro lado, los clíticos objeto fluctúan entre formas estándar y no estándar, observándose inestabilidad entre las formas de acusativo y dativo en ambos géneros: digalo [le] al coronel, buestra poblaciones a los [las] que apresiamos de toda verda; por que los [nos] encontramos bien). Otras características como la omisión de preposiciones de y a (en este caso, sobre todo ante objetos animados: el Pueblo no tiene la culpa de que asesinaran Ø mi gente); la presencia de diminutivos (fardito, notita); uso de artículo ante el nombre propio (el hermano de el Quinchán) y una utilización particular del relativo *cuyo* (el crimen que se les suplanta no son cuyos hombres autores, rremito con cuyo inbiado siete caballos), no presentan una dominancia que permita distinguir si se trataba de recursos idiosincrásicos o eran compartidos en el entorno de la comunidad. Por último, el registro escrito se observa mayor preponderancia de formas conjugadas en lugar de gerundios, lo que lo constituiría este elemento en un indicador de grado de competencia comunicativa, más que en un rasgo estable del castellano étnico como sugerían las aproximaciones de la época.

La acumulación de estos elementos en el discurso, sumado a los escollos que plantean las grafías no estabilizadas, la aglutinación de palabras distintas o el menor uso de signos de puntuación, motivan a los ojos del lector actual el efecto de distanciamiento respecto del español estándar. Como puede verse en los extractos siguientes, éste se produce por el acopio y la integración en un mismo texto de los diversos elementos arriba descriptos, y en su instanciación intervienen factores idiolectales propios de quienes co-produjeron el texto.

“Padre con rrespeto a lo que me dicen [dice en] su nota no puedo engañarlo le diré a usted que yo nada puedo haser a ese rrespeto en virtù que lló no tengo conocimiento [Ø] donde se encuentran los

cautibos de ese tiempo, cin embargo que andicho que Indios que pertenecen a mí ancido los que an cautivado es falso, los Indios que cautivaron pertenecen al Calfucurá que es adonde pueden reclamarlos yo con mucho gusto lo alludaría pero hay esta dificultad si fuese que en Indios de mi mando existiesen le noticiaria y también haria lo pocible a fin [Ø] que usted saliese bien en su comicion pero ci tambien le dire [Ø] por ahora no puedo hacer diligencia pero boiablzarcelo [voy a hablarlo] con Ramón y con otros capitanejos y entonces le daré rrason cierta si algunose [algunos se] conciguen” (Tamagnini op.cit.:63).

“Ruego á esas hactoridades para que al paso de mi hijo GuitracNacayal no tenga dificultad en ninguno de hesos puntos E inpedimento pues quien dirijo en comicion a la Comendencia del de estos tres un soldado y dos Jobenespiones del Sor D. Fransisco P. Moreno Cuyo inbiado lleba en su compañía un Capitanejo lengaras, y algunos Caballo [ilegible] en su marcha como igualmente rremito Con cuyo inbiado Fuerte Jeneral Roca o al menos de la poblaciondel Cholechel llebando consigo tres hambresiete Caballos dos mulas pertenecientes del Sor Moreno [ilegible] dos rreminton y 2 Cargas de cosas curi[o]sas que trabajo en los Disciertos el Sor Moreno...” (Vezub 2005).

5. CONCLUSIONES

El análisis presentado nos ha permitido señalar distintos usos que el español adquirió en los contextos de contacto interétnico de Pampa y Norpatagonia en el período contiguo a las campañas militares. De modo congruente, aunque con disímil frecuencia y asignación de valor distintivo, las fuentes consideradas habilitan la visibilidad de un conjunto de rasgos que configuran esta variedad de español, cuyo análisis permite no solo poner en perspectiva las cuestiones tratadas en abordajes sincrónicos, sino también dar cuenta de los complejos procesos de constitución de un habla regional al permitir vincular el habla de indígenas y criollos en el contexto multilingüe de la frontera. El cotejo entre las fuentes escritas en el toldo letrado y de los testimonios indirectos de quienes transitaron la región permite observar una serie de congruencias en los elementos lingüísticos adscriptos como característicos de la variedad de contacto; no obstante, la insistencia en la diferencia en algunas de las crónicas entraña una distancia social solo franqueable en tanto el mundo indígena se asimilara al modo de vivir del criollo, adoptando también sus modos de expresión. Continuar indagando sobre el tema permitirá identificar con mayor precisión las singularidades atribuibles a transferencias del mapuzungun en la variedad de contacto, de aquellas que se deben a la difusión en el área de frontera de variedades geográficas y orales no estándar del español, y a detallar las que

ocurrieron en dirección complementaria, del castellano a la lengua indígena, a la vez que permitirá profundizar en los sentidos y valoraciones construidos históricamente acerca de la variedad local considerando las instancias concretas en que las interacciones lingüísticas se produjeron.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

ACUÑA, Leonor. 1987. "Algunos ejemplos de interferencia lingüística en el español de Neuquén y Río Negro". *Documentos del PREDAL Argentina 2. Atlas Lingüístico Antropológico de la República Argentina*. Buenos Aires, Ministerio de Educación y Justicia y OEA:21-28.

ACUÑA, Leonor y Andrea MENEGOTTO. 1996. "El contacto lingüístico español y mapuche en la Argentina". *Signo y Seña*, Buenos Aires, 6:235-274.

BARBARÁ, Federico. 2000 [1879]. *Manual de la lengua pampa*. Buenos Aires, Emecé.

BECHIS, Martha. 1983. *Interethnic relations during the period of nation-state formation in Chile and Argentina. From Sovereign to Ethnic*. Tesis doctoral, New School for Social reseach, ms.

BECHIS, Martha. 2010 [2002]. "La organización nacional y las trinus pampeanas en la Argentina durante el siglo XIX". En: *Piezas de Etnohistoria y de Antropología Histórica*. Buenos Aires, Sociedad Argentina de Antropología:179-203.

BEERBOHM, Julius. 2013. *Vagando por la Patagonia*. Buenos Aires, Claridad.

BRIONES, Claudia y Morita CARRASCO. 2000. *Pacta sunt servanda. Capitulaciones, convenios y tratados con indígenas en Pampa y Patagonia (Argentina 1742-1878)*. Buenos Aires, IWGIA/Vinciguerra.

CONTRERAS, Constantino. 1999. "El castellano hablado por mapuches. Rasgos del nivel morfosintáctico". *Estudios Filológicos*, Valdivia, 34:83-98.

COX, Guillermo. 1999 [1863]. *Viaje en las regiones septentrionales de la Patagonia*. Buenos Aires, El elefante blanco.

DURÁN, Teresa; Simón JUANICO; Jorge ORTIZ; Elisa LONCON y Liliana MORALES. 1990. "Referencias al bilingüismo castellano-mapudungun en conglomerados vinculados a contextos educacionales". *Actas de Lengua y Literatura Mapuche*, 4:157-176.

FERNÁNDEZ, César. 2005. *Hablar paisano. Estudios sobre el español de la Patagonia*. Buenos Aires, Honorable Senado de la Nación.

- GODENZZI, Juan Carlos. 2007. "El español de América y el español de los Andes: universalización, vernacularización y emergencia". En: Schrader-Kniffki, Martina y Laura Morgenthaler García (eds.), *La Romania en interacción: entre contacto, historia y política. Ensayos en homenaje a Klaus Zimmermann*. Frankfurt, Vervuert/Iberoamericana:29-50.
- HERNÁNDEZ, Arturo y Nelly RAMOS. 1978. "Rasgos del castellano hablado por escolares rurales mapuches. Estudio de un caso". *RLA, Revista de Lingüística Teórica y Aplicada*, Concepción, 16:141-150.
- HUX, Meinrado. 2007. *Caciques y capitanejos de la llanura del Plata*. Los Toldos, edición en CD-ROM.
- LAGOS ALTAMIRANO, Daniel y Selva OLIVERA. 1988. "Algunas características del español hablado por los escolares mapuches de la comuna de Victoria". *Estudios Filológicos*, Valdivia, 23:89-102.
- LENZ, Rodolfo. 1893. "Beiträge zur Kenntnis des Amerikanospanischen". *Zeitschrift für Romanische Philologie*, XVII:188-214. Versión al español en Alonso, Amado y Raimundo Lida. 1940. *El español en Chile*. Buenos Aires, Instituto de Filología:210-258.
- LEVAGGI, Abelardo. 2000. *Paz en la frontera. Historia de las relaciones diplomáticas con las comunidades indígenas en la Argentina (Siglos XVI–XIX)*. Buenos Aires, Universidad del Museo Social Argentino.
- MALVESTITTI, Marisa. 1993. "Castellano mapuchizado en la Línea Sur. Aproximaciones". *Actas de las Primeras Jornadas de Etnolingüística*, Rosario, Universidad Nacional de Rosario, 2:s/d.
- MALVESTITTI, Marisa y Tomás MOLLER POULSEN. 2013. (en prensa) "Aproximación diacrónica a variedades no estándar de español en Pampa y Norpatagonia". En: *Actas del IX Encuentro de Difusión de Proyectos de Investigación del ILPATT*. Trelew, UNPSJB.
- MALVESTITTI, Marisa y María Emilia ORDEN. 2014. *Günün a yajütshü. El Vocabulario Puelche documentado por Roberto Lehmann-Nitsche*. Santa Rosa, EDUNLPam/ IAI.
- MANSILLA, Lucio V. 1986 [1870]. *Una excursión a los indios ranqueles*. Buenos Aires, Biblioteca Ayacucho/Hyspamérica.
- MORENO, Francisco P. 1997. *Reminiscencias del Perito Moreno*. Edición de Eduardo Moreno. Buenos Aires, El elefante blanco.
- MUSTERS, George Ch. 1997. *Vida entre los patagones*. Buenos Aires, El elefante blanco.
- ONELLI, Clemente. 1998 [1904]. *Trepano los Andes*. Buenos Aires, El elefante blanco.

- PAVEZ OJEDA, Jorge. 2008. "Las cartas del Wallmapu". En: Pavez Ojeda, Jorge. (comp.), *Cartas mapuche. Siglo XIX*. Santiago de Chile, Ocho libros/CoLibris.
- PÉREZ ZAVALA, Graciana. 2011. "Los ranqueles en el siglo XIX: una mirada retrospectiva". En: Tamagnini, Marcela, *Cartas de frontera: Los documentos del conflicto interétnico*. Río Cuarto, Editorial de la Universidad Nacional de Río Cuarto:29-35.
- PRADO, Manuel. 1974. *Conquista de la pampa*. Buenos Aires, Ediciones Librería El Lorraine.
- SALAS, Adalberto. 1998. "El castellano y las lenguas vernáculas chilenas. Visión panorámica de una situación de lenguas de contacto". Disponible en: <http://www.rmm.cl>. Fecha de consulta: 7 de noviembre de 2011.
- STELL, Nélica. 1987. "Algunas particularidades de la lengua oral y del entorno sociocultural de los hablantes de San Carlos de Bariloche". En: *Documentos del PREDAL Argentina 2, Atlas Lingüístico Antropológico de la República Argentina*. Buenos Aires, Ministerio de Educación y Justicia y OEA:80-89.
- TAMAGNINI, Marcela. 2011. *Cartas de frontera. Los documentos del conflicto interétnico*. Río Cuarto, Editorial de la Universidad Nacional de Río Cuarto, 2da. Edición.
- VEZUB, Julio E. 2005. *Valentín Saygüequé y la "Gobernación Indígena de las Manzanas". Poder y etnicidad en la Patagonia noroccidental (1860-1881)*. Anexo I: Transcripción del corpus documental. Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires, ms.
- VEZUB, Julio E. 2009. *Valentín Saygüequé y la Gobernación Indígena de las Manzanas. Poder y etnicidad en la Patagonia septentrional (1860-1881)*. Buenos Aires, Prometeo.
- VEZUB, Julio E. 2012. "Mapuche-Tehuelche Spanish writing and Argentinian-Chilean expansion during the 19th century". En: Delmas, Adrien y Nigel Penn *Written Culture in a Colonial Context. Africa and the Americas, 1500-1900*, Boston, Brill:207-231.
- VILLAR, Daniel; Juan Francisco JIMÉNEZ y Sebastián ALIOTO. 2009. "Dicen lo que no es y prometen lo que no van a cumplir. El problema de la comunicación interétnica en Río de la Plata y Chile (siglo XVIII)". Ponencia presentada en la *Reunión de Antropología del Mercosur*, Buenos Aires, del 29 de septiembre al 2 de octubre de 2009.
- VILLAR, Daniel y Juan Francisco JIMÉNEZ (eds.). 2011. *Amigos, hermanos y parientes. Líderes y liderados en las Sociedades Indígenas de la Pampa Oriental (s. XIX)*. Bahía Blanca: Centro de Documentación Patagónica, UNS.
- VIRKEL, Ana Ester. 2004. *Español de la Patagonia. Aportes para la definición de un perfil*

sociolingüístico. Buenos Aires, Academia Argentina de Letras.

ZEBALLOS, Estanislao S. 1986. *La conquista de las quince mil leguas*. Buenos Aires, Hyspamérica.

ZEBALLOS, Estanislao S. 1998 [1884-1888]. *Callvucura, Paine, Relmu*. Buenos Aires, El Elefante blanco.